

FESTIVAL DE CINE 100% EUROPEO

Un escalofriante documental se adentra en los infiernos de la esquizofrenia

Actualizado lunes 06/11/2006 12:28 (CET)

BORJA HERMOSO

SEVILLA.- Setenta y cinco secos, duros, desasosegantes minutos dura **'Uno por ciento, esquizofrenia'**, el documental con el que Julio Medem y la directora donostiarra Ione Hernández pretenden rajar el tabú social ante un mal que afecta a 52 millones de personas en todo el mundo. Y que es ignorado por la inmensa mayoría del resto de los mortales.

La idea de poner la cámara y el micrófono delante de los enfermos esquizoides para que contaran sin rodeos la enfermedad que les afecta y cómo les afecta fue idea del propio Medem, que hace año y medio encargó a Ione Hernández la realización de la película sobre **un guión coescrito por ambos**. El documental fue proyectado el sábado por la noche dentro de la sección Eurodoc del Festival 100% Europeo de Sevilla.



Ione Hernández y Julio Medem. (Foto: EL MUNDO)

Por delante del objetivo van desfilando **Montse, Efrén, Xavi, Alberto y los demás**, desgarrando con impúdico y desolador lujo de detalles las sucesivas versiones de su personal via crucis. No hay trampa ni cartón - exceptuando la caligrafía que sale de la sala de montaje, manipuladora por naturaleza- en 'Uno por ciento, esquizofrenia'. Esto no es 'Alguien voló sobre el nido del cuco', sino un trozo de realidad en estado bruto.

Sólo enfermos, familiares y psiquiatras (como Juan José López-Ibor) relatando los porqués y los cómo del problema, la oportunidad o no de tal fármaco, la bondad o no de las terapias artísticas, la conveniencia o no de tal terapia, la soledad del enfermo, la desesperanza y la esperanza del entorno cercano... o la tormenta interior del esquizofrénico: "Veo rayos que salen de la esquina del techo", cuenta uno; **"estaba obsesionado con que me perseguían maricones"**, relata otro; "me doy mucho miedo cuando me dan los ataques", reconoce ante la cámara un tercero...

"Siempre me interesó mucho el tema de la esquizofrenia", comenta Julio Medem. "Me hice médico para ser psiquiatra, aunque no lo soy, por suerte; porque cuando descubrí la esquizofrenia, me di cuenta de que nunca sería capaz de ayudar a estas personas... y mira, ni siquiera he sido capaz de dirigir esta película, una película que, aviso, remueve muchas cosas, y eso es fundamental".

La coguionista y directora Ione Hernández, que firma aquí **su primer largo tras haber rodado cortos de ficción**, explica: "Es increíble, pero no me he encontrado a casi nadie que sepa que se haya hecho este documental que no tuviera a alguien cercano con este problema... y sin embargo, nunca lo habían comentado. En ese sentido, creo que esta película puede ayudar a hablar, a romper el tabú".

La sinceridad de los protagonistas, clave del filme

La sinceridad de los protagonistas de la película es, en su opinión, la clave: "Esa franqueza a la hora de contarlo a mí me parece una lección brutal de vida; porque son seres humanos con un problema gordísimo y nos lo están contando y, con eso, de alguna forma nos están dando su tesoro, porque nos están revelando su intimidad y su lucha... a nosotros, que en general estamos llenos de prejuicios y de miedos hacia ese tema".

Nada fue fácil en la génesis y desarrollo de 'Uno por ciento,

esquizofrenia'. Todo empezó con una **larga fase de encuentros preparatorios**, tal y como explica la directora: "Primero les conocía y estaba con ellos a nivel de tú a tú, y luego les decía directamente lo que pretendía hacer, sin demasiados rodeos, porque los esquizofrénicos se caracterizan por tener muchísima intuición y, pese a todo, tienen como una conexión muy fuerte con lo real. Así que hablaba con ellos. Es gente que necesita atención, porque está desatendida por la sociedad, así que cuando les das atención, ellos lo perciben y te la devuelven".

El mejor piropo al resultado final de la película no le llegó, claro, de un crítico de cine... sino de un médico: "Hablé con un psiquiatra de los que participa en la película, se la enseñé y se quedó asombrado, y me dijo que, en todos sus años de consulta, él no había conseguido que le contaran en una sesión las cosas que me habían contado a mí".

Ni la idea, ni la gestación, ni las consecuencias de 'Uno por ciento, esquizofrenia' apuntan a lo que pudiera llamarse una película más. Esta vez, **el cine es analgésico, es solidaridad y es ausencia de prejuicio**. "Para mí fue muy duro, mentiría si dijera que no", confiesa Ione Hernández, "porque estás con ellos y te cargas de ese peso, que luego queda; es duro, es durísimo".

Pasillos de hospital, fondo negro, el sonido de gente acosada oyéndose a sí misma por dentro, la desesperanza ante los fantasmas ("no me veo bien, nada bien, y me da miedo"), la ilusión ante la mejoría ("creo que cada vez voy estando mejor, ya no estoy como cuando decía que iba a ir a pegarle tres puñaladas a uno"), la feroz evidencia de la ausencia de cura definitiva: "Supongo que me moriré sin superar esto". El uno por ciento que sufre, **el uno por ciento al que sin pensar demasiado llamamos locos**. El uno por ciento de la esquizofrenia.

Por otra parte, el director franco-argelino Tony Gatlif (Argel, 1948), que presentó el domingo en el mismo festival su película '**Transylvania**', se definió como un "defensor de la causa gitana" y dijo que "el mundo se ha gitanizado, se producen grandes desplazamientos y todos estamos en tránsito", según informa Efe. Y definió su cine como "subversivo" y dijo que está muy orgulloso de que entre gran parte de la población gitana de toda Europa sus películas tengan una gran acogida y se consideren "de culto".



[Portada](#) > [Cultura](#)

elmundo.es

© Mundinteractivos, S.A.

Dirección original de este artículo:

<http://www.elmundo.es/elmundo/2006/11/06/cultura/1162802952.html>